

DESCIFRANDO EL CÓDIGO

Me viene a la mente un alumno que en el patio suele resolver sus conflictos con agresiones verbales y escupiendo. Cuando algún compañero o compañera viene quejándose de la actitud de este niño, me invade la desesperación, me enfado con él, le digo que por qué hace eso, le explico que si alguien se mete con él, que me lo diga, que yo hablaré con él o ella. Que hay que resolver los problemas hablando, y siempre acabo con desánimo y sintiendo lástima por el niño, pues se muestra desalentado y con poca energía, intenta caer bien e integrarse en su grupo y esa necesidad de hacerlo bien, le supone un gran esfuerzo que pocas veces logra su propósito por lo abandona y que no merece la pena intentarlo.

Es por eso que desaparece y prefiere jugar con niños más pequeños, desaparece del patio de los mayores y se va con los pequeños, intenta pasar desapercibido, pasivo, asumiendo de antemano su derrota.

En el aula también adopta una actitud pasiva, intenta pasar desapercibido, que no le molesten. Nunca participa, es más, no quiere participar, él dice “para qué”, él no sabe...

Cuando estamos en clase y le pido que participe, que exprese su opinión, siempre encoge los hombros, se ríe y se calla.

Solo es capaz de trabajar, de participar, cuando está sentado con determinadas compañeras que lo alientan, le “soplan” las respuestas y, cuando está a mi lado, pero nunca, cuando se sienta solo.

Cuando está cerca de mí, le planteo pequeños retos, fragmentando la actividad en otras más pequeñas, porque de otra forma no es capaz y dice que no sabe. Hay que ir constantemente guiándolo, animándolo para que lo termine, normalmente siempre tiendo a prestarle mayor atención, pero a lo largo de la jornada hay momentos en los que también precisan mi atención otros niños, y cuando me alejo, deja de trabajar.

Este niño necesita refuerzo y además la profesora de PT, tanto el profesor de apoyo y la compañera de PT me dicen lo mismo, solo trabaja cuando se está pendiente de él. Y lo hace bien, es trabajador y su comportamiento es muy bueno, pero hay que llevarlo siempre de la mano.

Personalmente considero que es una situación bastante frustrante, hay momentos en los que me siento impotente, porque cuando un día trabaja bien, al día siguiente, pese a estar pendiente de él, no hace nada.

También es cierto que la situación familiar del niño no es muy alentadora y, dependiendo de si está con el padre o la madre cambia la actitud, en casa no hace nada. Yo pienso que en el colegio el alumno se siente mejor que en casa, pero prefiere que no implicarse, intenta pasar desapercibido, que no le pregunten, ni le digan nada.

Pienso que se trata de un caso de “ineptitud asumida”.

El alumno asume su ineptitud y se da por vencido tanto en la actividad escolar como en la relación con los demás.

Esta actitud me hace sentir mal, impotente, a veces enfadada conmigo misma por no saber cómo ayudar de manera efectiva al alumno.

Siempre trato de razonar con él, cuando estoy pendiente en cada instante, él responde, y seguidamente lo animo, pero, también lo elogio, él se esfuerza en trabajar, siempre bajo mi supervisión, es justo cuando atiendo a otro niño o a otra niña que precisa mi atención, él vuelve a su estado de apatía y desidia, y es cuando me enfado con él.

Es en esos momentos en los que lo ves trabajar, animado, cuando percibo que puede salir de esa actitud y me siento bien.

La herramienta que voy a emplear con el alumno va a ser ofrecer pequeños pasos, es decir, desglosar la tarea en pequeñas actividades para que él las pueda percibir cómo algo asequible y sentirse capaz de llevarla a cabo.

Por ejemplo, si estamos en lengua, y quiero que aprenda a buscar en el diccionario, antes de comenzar con la tarea, le doy un diccionario de la clase, le digo que busque alguna palabra que a él se le ocurra, en un principio, esa actividad estará enfocada como un juego, después le propongo un reto: “ a ver quien busca primero...”, todas estas actividades no tienen porqué hacerse en el mismo día, de esta forma vamos introduciendo un elemento mas a las actividades que debe llevar a cabo, poco a poco, comentándole curiosidades, por ejemplo: “fíjate que el diccionario lleva un orden....., a partir de ahí descubre una cosa más...

A raíz de ahí, se produce un cambio en la actitud del alumno y el primero va a ser que en las horas en la que estamos trabajando lengua, la lectura comprensiva, la expresión oral y/o escrita, lo primero que va a hacer es ir a buscar un diccionario, por si tiene que buscar alguna palabra. Esta actividad también va a fomentar la participación e interacción con el resto de compañeros/as, por ejemplo: “ por favor, puedes repartir los diccionarios, gracias”.

También estamos demostrando al niño que, confiamos en su capacidad, damos autonomía y seguridad.

¿Qué aprendió el alumno? aprendió a ser más autónomo e independiente, pues aunque he expuesto un ejemplo ya que no estamos en lengua toda la jornada, pero si lo haremos extensible al resto de áreas, por lo que le estamos proporcionando seguridad en sí mismo, a verse capaz de hacer todo lo que se proponga, a

sentirse integrado en su grupo de manera plena; enseñarle que para aprender hay que cometer errores y sobre todo a percibir el éxito en su trabajo.